

Eje 3. Emociones, geografía y espacio



ÍNDICE



AUTORAS Y AUTORES



EJE 1



EJE 2



EJE 3



EJE 4



7. APROPIACIÓN DEL ESPACIO, RESISTENCIA EMOCIONAL Y EFICACIA COLECTIVA EN UN FRACCIONAMIENTO DE LA PERIFERIA METROPOLITANA DE GUADALAJARA



8. PREVALENCIA DE LA FELICIDAD EN MÉXICO: CONCEPCIÓN Y ESTUDIO



9. SENTIDO DE LUGAR, MEMORIA Y EMOCIONES EN CONTEXTOS DE MOVILIDAD FORZADA. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA HUMANA



10. PATRIMONIO DESDE EL GIRO AFECTIVO. REPRESENTACIÓN Y MÁS-ALLÁ-DE-LA-REPRESENTACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA HUMANA



11. QUERÉTARO: UNA CIUDAD DE ESPERANZA Y FELICIDAD O LA MERCANTILIZACIÓN DE LA VIDA



7. Apropiación del espacio, resistencia emocional y eficacia colectiva en un fraccionamiento de la periferia metropolitana de Guadalajara

David Foust Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Una investigación realizada anteriormente (Foust Rodríguez, 2015)¹ en un par de fraccionamientos de la periferia metropolitana de Guadalajara derivó en hallazgos contradictorios, problemáticos: la mayor parte de las características encontradas en un fraccionamiento de 85 mil habitantes (pobreza y vulnerabilidad, victimización por delito e inseguridad percibida, población flotante, tensiones intra-domésticas y a nivel colonia, derivadas del caos urbano y el estrés, entre otras) daba para suponer que habría *desorganización social, ineficacia colectiva*² (véase Bursik, 1988; Kornhauser, 1978; Sampson & Raudenbush, 1999; Skogan, 1986). Y así fue, en un primer nivel de análisis; sin embargo, al considerar otros datos de la misma investigación, se podía afirmar que había indicios de organización vecinal, de recuperación

¹ Los principales hallazgos de esta investigación fueron presentados en una ponencia en el V Coloquio de Investigación. Las emociones en el marco de las ciencias sociales: perspectivas interdisciplinarias, realizado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) los días 22 y 23 de septiembre de 2016 (Foust Rodríguez, 2016a).

² Retomando la definición de Sampson y Raudenbush (1999), se entiende por eficacia colectiva la cercanía social y en expectativas compartidas para poder actuar colectivamente en apoyo del logro de metas comunes al colectivo mismo.

de espacios públicos y de instancias de representación y participación vecinal; incluso de cierto discurso ambiguo posiblemente interpretado como estrategia de protección simbólica contra el estigma territorial (Wacquant, 2011), pero también como una especie de autoestima colectiva (véase Breakwell, 1992, citado en Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 294).

Pueden encontrarse claves para la comprensión en los conceptos de *reterritorialización* (Hiernaux y Lindón, 2004) y de *apropiación del espacio*³ (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005). En este trabajo se hace una exploración del potencial explicativo de estos conceptos, apoyados en la investigación referida anteriormente. Para lograr este objetivo haremos una revisión crítica de los conceptos pertinentes para el estudio –destacando las nociones de praxis y de apropiación del espacio– vis a vis con los principales hallazgos de la investigación realizada previamente (Foust Rodríguez, 2015). Como se mostrará en la sección “Hallazgos y discusión”, las voces de las personas entrevistadas nos hablan de una tensión entre el deseo de marcharse y la necesidad de encontrar sentido de cara a la realidad de seguir viviendo en un fraccionamiento periférico con enormes retos. Las personas y los hogares tratan de gestionar esta tensión mediante lo que, apoyados en diversos autores y autoras, podríamos llamar *resistencia topofílica*. Estas reflexiones son retomadas en las conclusiones, en donde también se ofrecen algunas pistas para ulteriores investigaciones.

HABITAR LA PERIFERIA: ENTRE LA ATOPÍA Y LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO

*Antecedentes del estudio*⁴

En el proyecto de investigación durante el doctorado⁵ se exploró la relación entre *sentimiento de inseguridad*⁶, *estigmatización territorial*⁷ y *eficacia*

³ Véase la sección “Precisiones teórico-metodológicas”.

⁴ Esta sección retoma los principales elementos de la ponencia presentada en el V Coloquio de la Red Nacional de Investigadores e Investigadoras en Estudios Socioculturales de las Emociones (RENISCE).

⁵ Agradezco el apoyo de la beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt), que posibilitó mis estudios de doctorado.

⁶ Siguiendo a Ferraro (1995, citado en Kessler, 2009), se entiende el sentimiento de inseguridad como la experiencia emocional (de miedo, enojo, frustración, etc.) impelida por la percepción en el entorno de riesgo de sufrir daños personales o patrimoniales; puede estar asociada a juicios sobre la importancia de la inseguridad como problema público y a la preferencia por la adopción de medidas para reducirla.

⁷ Hablamos de estigmatización territorial cuando nos referimos a “ese proceso por el cual un determinado espacio queda reducido a ciertos atributos negativos, que aparecen magnificados, estereotipados, produciendo como resultado una devaluación o desacreditación social del mismo” (Kessler y Dimarco, 2013, p. 225; véanse también los textos de Bayón, 2012; Cebrales y Canosa, 2001; Kessler, 2012; Segura, 2012).

colectiva en dos fraccionamientos de la periferia metropolitana de Guadalajara, uno de ellos fue Hacienda del Progreso; el otro fue Valle del Ascenso,⁸ de clase media, del que hablaremos menos (Foust Rodríguez, 2020).

Un arquetipo de lo que Lara y Mateos (2015) llaman *viviendismo*: Hacienda del Progreso está lejos de todo, con insuficiente transporte público, con escasos y deficientes servicios públicos, con pocos o inadecuados espacios deportivos, educativos y culturales. Sus pobladores son trabajadores con una escolaridad promedio de secundaria y la gran mayoría son pobres o vulnerables, según la clasificación del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2019). Es un fraccionamiento (auto)percibido como inseguro; con mucha población flotante; densamente poblado (alrededor de 85 mil habitantes, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2011), con una alta tasa (un tercio) de viviendas deshabitadas o abandonadas, según diversas fuentes (Foust Rodríguez, 2015).

Otro dato relevante es que, a pesar de la percepción de inseguridad más extendida en Progreso, los parques son percibidos como menos inseguros que las calles o las tiendas de la misma colonia (Foust Rodríguez, 2015). Los habitantes de los barrios marginales y estigmatizados, como Progreso, activan “estrategias de autoprotección simbólica” frente a la marginación y el estigma (Wacquant, 2011, p. 13): distanciamiento mutuo y elaboración de microdiferencias; “denigración lateral”; retirarse al interior de la esfera privada y recurrir a una “economía social y moral hogareña”; finalmente, los habitantes que tienen posibilidad abandonan el barrio. Quienes no pueden mudarse, desarrollan otra estrategia: la ilusión de que su permanencia en esas colonias es provisional; se encuentran en una situación de transitoriedad estructural (véase Lindón, 2005).

En los testimonios de las personas entrevistadas en Progreso se pueden identificar las estrategias de autoprotección simbólica referidas por Wacquant: propietarios de viviendas que miran con sospecha a quienes llegan a rentar casa; fronteras físicas y sociales que se levantan como muros, en ocasiones en un sentido literal (Foust Rodríguez, 2015).

Las teorías de la *desorganización social* (Bursik, 1988; Kornhauser, 1978; Sampson & Raudenbush, 1999; Skogan, 1986) pronosticarían que cuanto mayor sean la desventaja estructural, la *estigmatización territorial* y la victimización por el delito, mayor sería el deterioro de la *eficacia colectiva*,

⁸ Este nombre –ficticio– sirve como etiqueta para connotar algunos de los principales resultados de la investigación.

salvo que interviniera algún otro factor de contención o reversión de este deterioro, como podrían ser las intervenciones gubernamentales para recuperar espacios públicos o instancias de representación vecinal (véase Skogan, 1986).

No obstante, según la encuesta a hogares realizada durante la investigación referida, 55.29% de los hogares encuestados reportaron que sus vecinos sí han realizado acciones de beneficio común,⁹ 52.94% perciben que sus vecinos sí se han organizado para realizar acciones para contener la inseguridad, y 44.71% perciben que sus vecinos se han organizado para exigir a las autoridades tomar medidas contra la inseguridad. Estos porcentajes fueron, en general, mayores a los registrados en el fraccionamiento de clase media con el cual se comparó a Progreso.

Es digno de destacar que, en materia de organización vecinal, los habitantes de Progreso perciben su colonia peor que antes; sin embargo, son optimistas en relación con el futuro: un poco más de 50% opinó que en el futuro la colonia estará mejor. Si bien perciben deterioro en su colonia, advierten un proceso en marcha, el cual podría levantarla en los aspectos de eficacia colectiva, organización, confianza interpersonal, apoyo mutuo, entre otros. También puede estar asociado a lo que en otras investigaciones (Jacobs, 1961/2011) se ha caracterizado como cierta “terquedad” de los habitantes de barrios bajos; una actitud de resistencia contra el deterioro de su entorno.

Los habitantes de Progreso parecen apostarle a su futuro colectivo, tal vez –pensando con Jacobs (1961/2011)– no por el futuro de todo el fraccionamiento como tal, sino por el de su clúster¹⁰ o el de aquel radio de hogares, calles y espacios que les son valiosos.

Lindón identificó que muchos pobladores de la periferia de Valle de Chalco vivían en la paradoja de estar anclados a un lugar sin sentirse pertenecientes a él: un espacio que no representa su pasado ni su anhelo de futuro, sino un lugar del cual esperan mudarse; un dormitorio, un domicilio. Esta es una situación de *atopía*: “estar sin pertenecer al lugar” (Lindón, 2005, p. 154; véase Tuan, 1974, 1977). Las personas en dicha situación pueden experimentar *topofobias*: no les gusta estar ahí, se sienten incómodos, resignados o frustrados (véase Tuan, 1974; 1977). Cuando se trata de un lugar con el estigma de ser violento, inseguro, “de *cholillos*”, etc., sus pobladores pueden asumir

⁹ Más del doble que la media nacional, según datos de las Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2021 (Secretaría de Gobernación, 2021).

¹⁰ Clúster es cada uno de los conjuntos de viviendas dentro de un fraccionamiento cerrado. Como si fueran un mini-fraccionamiento cerrado, cada uno de estos conjuntos de viviendas suele tener barda perimetral y su propio módulo de vigilancia o acceso privado.

estas representaciones simbólicas, aceptando e incluso legitimando, hasta cierto punto la “violencia simbólica” ejercida desde arriba (Wacquant, 2001a, 2001b, 2007, 2011). El *lugar* se convierte en un *espacio* (Wacquant, 2001a, p. 126; Tuan, 1977). A tal grado es importante este factor, que Jacobs advirtió: “el eslabón clave de un barrio bajo perpetuo es que demasiada gente se marcha de él demasiado rápido y, mientras tanto, sueñan con hacerlo” (Jacobs, 1961/2011, p. 308). Al no poder mudarse, experimentan una tensión entre este deseo y la necesidad de seguir ahí (muchas veces por razones económicas: haber contratado un crédito hipotecario, por ejemplo); esta situación puede prolongarse por mucho tiempo, más allá del carácter transitorio o temporal que se hubiera deseado (Lindón, 1999, citado en Hiernaux y Lindón, 2004; Lindón, 2005; véase también Tuan, 1974, 1977).

Las necesidades y los ritmos cotidianos llevan a las personas a obtener “ventajas locacionales” de un espacio en el cual se experimentan ajenos: un pequeño comercio, la posibilidad de tener acceso a una casa que después podrá venderse (Hiernaux y Lindón, 2004, pp. 83-84). Pero, más allá de estas ventajas funcionales, las personas necesitan “un vínculo con lugares significativos; el sentido de lugar satisface necesidades humanas universales” (Relph, 1976; Tuan, 1974, citados en Scannell & Gifford, 2010, p. 1) y los residentes “se atreven a imaginar su futuro en el lugar, si bien nunca llegan a constituirse en verdaderos ‘habitantes,’ anclados profundamente” (Lindón, 2002, citado en Hiernaux y Lindón, 2004).

Algunos estudios han mostrado que la antigüedad de residencia puede ser un factor positivo para sentirse satisfecho con el barrio o colonia en la que uno vive y el sentido de comunidad de los hogares (Hur & Morrow-Jones, 2008, pp. 621-632). Otros estudios muestran la importancia de los lazos sociales para desincentivar el crimen, incluso por encima de la infraestructura defensiva o bien, reforzándola (Jacobs, 1961/2011; Jorquera Limón, 2011; Taylor *et al.*, 1984, p. 303).

Tuan advierte que el grado de satisfacción con el barrio no implica necesariamente compromiso, pero también señala que este grado de satisfacción con el barrio “depende más de la satisfacción con los vecinos –su carácter amistoso y respetable– que con las características físicas del lugar. Las quejas por [...] lo inseguro de las calles muchas veces esconden quejas sobre los hábitos de los vecinos” (Tuan, 1974, pp. 215-218). Con palabras muy similares, Jacobs afirmó que quienes eligen quedarse en un barrio lo hacen, en buena medida, por “el apego a otras personas, por la consideración que

creen haber logrado en el barrio y con el sentido de los valores, de lo importante en sus vidas [...] indirectamente permanecen por factores físicos de la vecindad” (Jacobs, 1961/2011, p. 316).

Jacobs (1961/2011) y Tuan (1974, 1977), entre otros, afirman que los habitantes de un barrio en proceso de deterioro pueden desarrollar *resistencia topofilica intencional* (recuperar y redignificar espacios, apropiarse de ellos, etc.) si su experiencia espacial está ligada a una experiencia social y emocional que los hace valiosos. Puede ser que esta resistencia emocional se extienda a sus cuadras o a su coto o clúster; si bien es difícil que llegue a abarcar todo un fraccionamiento, más aún si es populoso, como Progreso.

En suma, en función de las teorías de *desorganización social*, esperábamos *ineficacia colectiva* en un escenario como el de Progreso, pero no fue así. Constatamos sentimientos de *atopía* y, al mismo tiempo, espacios públicos (principalmente los parques de los clústeres) rescatados y revalorados, y habitantes orgullosos de esos espacios y optimistas respecto a su futuro colectivo.

Objetivos del estudio

Este estudio persigue un objetivo de índole heurística: explorar el potencial del concepto de apropiación del espacio para explicar y comprender: 1) la *reterritorialización* como estrategia para resolver la tensión entre querer mudarse y tener que seguir viviendo aquí; 2) la contención de la *espiral declinante* (Skogan, 1986) en fraccionamientos y barrios con características similares a las de Progreso. Y también busca otro objetivo, de índole teórico-metodológica: desde la perspectiva de la praxis, hacer una crítica y reformulación del concepto de apropiación del espacio, y de su operacionalización, según la propuesta de Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005). La intención de esta reformulación es fortalecer la intención dialéctica y compleja que estos mismos autores quieren imprimir con su propuesta.

PRAXIS Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO: PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005) han elaborado el concepto de apropiación del espacio, y un modelo para hacerlo operativo en la investigación, después de una revisión crítica de nociones como identidad en el lugar (*place*

identity), satisfacción residencial (*residential satisfaction*) y apego al lugar (*place attachment*). Antes de precisar los conceptos usados en esta investigación, haremos –también nosotros– una revisión crítica desde la perspectiva de la praxis.

En la tercera tesis sobre Feuerbach, Marx define la praxis (revolucionaria) como “la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana” (Marx, 1888/2006, pp. 57-58). Al transformar sus circunstancias, los seres humanos se transforman a ellos mismos también. Desde una perspectiva analítica, una dimensión es objetiva, si así quiere verse, y se plasma en productos, resultados, espacios modificados, instituciones y leyes, asociaciones civiles y empresas, entre otros elementos, y otra dimensión es, por así decirlo, subjetiva, y se remite a las personas mismas, a sus procesos cognitivos, afectivos, de relaciones interpersonales y grupales, colectivos y societales. La apropiación es la “interiorización de la praxis humana a través de sus significados. [...] A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico” (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, pp. 282-283). Como veremos, los conceptos de identidad en el lugar, de apego al lugar y de satisfacción residencial han hecho énfasis en alguna de las dos dimensiones de la praxis, en ocasiones descuidando la otra dimensión.

Cuba y Hummon afirman que “el concepto de identidad en el lugar ha evolucionado *sin conexión con una teoría más general sobre el entorno*” (Cuba & Hummon, 1993, p. 111, énfasis añadido). Definen la identidad en el lugar como “la interpretación del yo (*self*) que usa significado ambiental para simbolizar o situar la identidad” (Cuba & Hummon, 1993, p. 112). También insisten en la necesidad de referirlo a tres diferentes niveles espacio-territoriales: casa-hogar (*dwelling*), la comunidad y la región (Cuba & Hummon, 1993, p. 111).

Al plantear cuestiones conceptuales y empíricas respecto al apego al lugar, Hidalgo y Hernández (2001, p. 273) coinciden con Cuba y Hummon (1993): paradójicamente, hay más estudios a nivel de barrio o colonia, aunque es en donde el apego es más débil, y menos estudios en relación con la casa y con la ciudad o región. Señalan que *se ha descuidado la dimensión propiamente física del apego al lugar* (Hidalgo & Hernández, 2001, p. 273, énfasis añadido). En su estudio usaron la frase “Yo sería infeliz si me fuera” (ya usado por Gerson *et al.*, 1977, citado en Hidalgo & Hernández, 2001, p. 276). En nuestra investigación usamos una formulación opuesta: “si pudiera, me mudaba de este lugar”.¹¹

¹¹ Tomando como referencia los estudios de Conklin (1971) (pionero), Sampson y Raudenbush (1999) y Fidel *et al.* (2008).

Scannell y Gifford (2010, pp. 1-2) advierten diversidad en el uso del concepto *apego al lugar*; afirman que, por la misma razón, es necesario darle más estructura y consistencia y, para ello, proponen un marco conceptual tridimensional enfocado en la persona, el proceso psicológico y las dimensiones del lugar. Apuntan que “el apego al barrio propio está asociado con menos percepción de incivildades (venta de drogas, pandillerismo, tráfico, entre otras actividades) en la propia cuadra y con menos miedo al crimen a nivel de barrio” (Brown *et al.*, 2003, citados en Scannell & Gifford, 2010, p. 1).

Los hallazgos de Hur y Morrow-Jones (2008) convergen: las variables explicativas más importantes para la satisfacción residencial son los llamados *factores de estrés*: “tensiones con los vecinos, nivel de ingresos del barrio, incapacidad para comunicarse con otros, discriminación racial, crimen” (Potter & Cantarero, 2006, citados en Hur & Morrow-Jones, 2008, p. 621). Otro factor importante es el tiempo de residencia en el barrio (Hur & Morrow-Jones, 2008). Este resultado es consistente en la literatura (Ahlbrandt, 1984; Kasarda & Janowitz, 1974; Taylor, 1996, citados en Manzo & Perkins, 2006, p. 337).

En un estudio sobre política pública en México respecto a espacios públicos y cohesión social, Vargas Chanes y Merino Sanz (2012) afirman que, si bien la literatura sugiere que la variable explicativa más importante para la satisfacción residencial es la apariencia estética de la colonia (Hur & Morrow-Jones, 2008; Lovejoy *et al.*, 2010, citados en Vargas Chanes y Merino Sanz, 2012, pp. 901-902), en algunos países la política pública respecto a espacios públicos *está alejándose de un enfoque que solo considera la dimensión propiamente física* y se está moviendo hacia una consideración más amplia de todos los elementos, incluyendo la apropiación de los espacios y la cohesión social (Vargas Chanes y Merino Sanz, 2012, pp. 901-902).

Con la intención de integrar las dos dimensiones del fenómeno, Vidal Moranta y Pol Urrútia formulan un “modelo dual de la apropiación (Pol, 1996, 2002a), y que se resume en dos vías principales: la acción-transformación y la identificación simbólica” (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 283):

A través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción (Pol, 1996, 2002a). Mientras que por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno, y mediante procesos de

categorización del yo —en el sentido de Turner (1990)—, las personas y los grupos se autoatribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad (Valera, 1997; Valera y Pol, 1994). La acción-transformación es prioritaria en estadios vitales tempranos como la juventud, mientras que en la vejez prepondera la identificación simbólica. Otro tanto ocurre en función del tipo de espacio, ya que en el privado es más posible la transformación, mientras que en el público suele ser más habitual la identificación (Pol, 1996, 2002a). (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 283)

Al actuar en el territorio, este se vuelve *lugar* (en el sentido de Lindón, 2005; Tuan, 1974), elemento de la identidad y escenario de intervenciones que valen la pena y el esfuerzo (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, pp. 283-287).

Altman y Low (1992, citados en Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, pp. 289-291) critican el sesgo positivista que ha conducido a visiones fragmentadas o desbalanceadas. En su aproximación del *apego al lugar*,¹² buscan integrar los diferentes aspectos referidos al apego mismo, a los sujetos (ya sean individuos o colectivos), a los lugares, a las relaciones sociales y a la dimensión temporal. En cercanía con este enfoque, Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005) definen la apropiación del espacio como:

Un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad. Este proceso se desarrolla a través de dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica. Entre sus principales resultados se hallan el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación en éstos (pp. 291-292).

Esta definición ha sido ya operacionalizada y contrastada empíricamente por Vidal *et al.* (2004). Si bien este esfuerzo lleva la discusión un paso adelante —al integrar las dos dimensiones de la praxis y al buscar una operacionalización más precisa y concreta—, sigue siendo problemática, como vemos en este enunciado: “consideramos que la apropiación del espacio, a través de la identificación y la acción en el entorno [...], explican el apego al mismo” (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 292). La diferencia entre el proceso (apropiación del espacio) y uno de sus productos o resultados (apego al lugar) es muy sutil y se acerca demasiado a una de las dimensiones del proceso mismo (identificación simbólica), como lo muestra el cuadro 7.1:

¹² “Vínculo afectivo entre personas y lugares” (Altman & Low, 1992, citados en Manzo & Perkins, 2006, p. 337).

Cuadro 7.1. Indicadores del modelo de análisis de apropiación
del espacio de Vidal, Pol, Guàrdia y Peró

Apego al barrio	Identificación
Sentir el barrio como algo propio, sentir el barrio como una parte de uno mismo, sentirse apegado al barrio, sentirse del barrio, intención de continuar viviendo en el barrio, gusto por vivir en el barrio.	Diferencia con otros barrios, memoria personal en lugares del barrio, orgullo de ser del barrio, tener todo lo que se necesita para vivir en el barrio, pertenencia al barrio, identificación con el barrio, nombre del barrio, nombre de lugares del barrio, definición del lugar de donde uno dice que es cuando alguien de otra ciudad lo pregunta.

Fuente: adaptado de Vidal et al. (2004).

Se nos presenta, pues, un dilema: si tomamos el modelo propuesto, podemos hacer una elaboración teórica tautológica o circular, pues podría no haber una distinción clara entre una dimensión del proceso (identificación simbólica) y el resultado del proceso (apego al lugar). Portes (1998) ha hecho una advertencia análoga respecto a la noción de capital social.

Pero si, por otro lado, hacemos un corte muy claro, podemos caer en un sesgo que privilegia solo una dimensión, ya sea la referida a las personas (se trate de individuos o colectivos) o bien, la respectiva a los espacios-lugares. ¿Cómo resolver el dilema? No parece fácil.¹³ Proponemos ensayar un método mixto; explorar todo el fenómeno en su complejidad.¹⁴ Para este abordaje parece más pertinente una aproximación cualitativa. Esta perspectiva puede complementarse y confrontarse con una aproximación cuantitativa, procurando elaborar modelos que distingan claramente las variables independientes y la variable dependiente; es decir, modelos que se aparten de la circularidad, incluso a riesgo de estar sesgados hacia una u otra dimensión.

En concreto, en este trabajo se presentará el análisis del material de la investigación previa (Foust Rodríguez, 2015), adaptando el modelo de Vidal y Pol, como se describe a continuación.

Desde la perspectiva cualitativa, tomamos como principales ejes de

¹³ A mi ver, Calonge Reillo (2013) resuelve muy bien este dilema y logra mostrar el fenómeno en su complejidad.

¹⁴ Al final de cuentas, sí hay cierto grado de circularidad en el proceso: al realizar acciones en los espacios, los configuramos y nos configuramos; los volvemos *lugares* y nos identificamos con ellos, o los aborrecemos, o algo mezclado.

análisis: 1) las intervenciones gubernamentales para recuperar espacios y reactivar instancias de participación y representación vecinal en los cotos (clústeres) o conjuntos de viviendas de Progreso, y la percepción de estas intervenciones; 2) el *trabajo emocional*¹⁵ y las *estrategias de autoprotección simbólica* contra la *estigmatización territorial*. De esta manera, pretendemos recuperar las dimensiones objetivas (1) y subjetiva (2) de la apropiación del espacio.

Desde la perspectiva cuantitativa, ensayaremos con modelos de regresión múltiple, regresión logística y regresión logística multinomial para analizar la relación entre el apego al lugar y la eficacia colectiva.

Para producir los datos, se realizó una encuesta con un levantamiento multietápico (entre octubre de 2012 y los primeros meses de 2013) en 85 hogares¹⁶ de Hacienda del Progreso, aplicando un cuestionario a personas mayores de 15 años. El diseño de la muestra fue aleatorio simple, la unidad de selección fue la vivienda y la unidad de observación fue el hogar, aunque no se hizo un muestreo al interior del hogar: se entrevistó a la persona que atendió la puerta y quiso responder el cuestionario. Previamente se realizó una prueba piloto para ajustar el cuestionario y determinar el tiempo promedio necesario para aplicarlo.

La aplicación del cuestionario para la encuesta sirvió como pretexto para hacer observación (principalmente, no participante) y producir fotos, pero sobre todo para realizar entrevistas: 20 (12 mujeres y 8 hombres), con diferentes perfiles de edad, nivel socioeconómico, experiencia de victimización, posicionamiento político, participación en la comunidad, entre otros elementos. Estas entrevistas fueron analizadas desde diferentes perspectivas, incluyendo los lineamientos de la teoría fundamentada (Corbin & Strauss, 1990) y la perspectiva del posicionamiento (Korobov, 2001).

¹⁵ Hochschild habla del trabajo emocional que hacen las personas para lograr un ajuste entre su experiencia emocional, las reglas de esta experiencia y el entorno social en que se presenta. Distingue tres tipos de técnicas de trabajo emocional: a) la cognitiva, distinguida por los “intentos de recodificación de una situación”; b) la corporal, en donde se trata de buscar un ajuste en el componente físico-somático de la emoción; c) la expresiva, en donde se trabaja la expresión, la manifestación de lo que se está sintiendo (Hochschild, 1979, p. 562).

¹⁶ El tamaño mínimo de muestra calculado. En la muestra final están representados 40 de 61 conjuntos de viviendas (65.5% del total).

HALLAZGOS Y DISCUSIÓN

Los diversos ejercicios con modelos de regresión múltiple, regresión logística y regresión logística multinomial con diferentes grupos de variables no arrojaron resultados robustos,¹⁷ muy probablemente porque la muestra, aun siendo representativa, es relativamente pequeña para este tipo de análisis. No obstante, este resultado no impide otro tipo de análisis.

En el cuestionario aplicado, las personas entrevistadas respondieron la siguiente pregunta:¹⁸

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones? [Para cada ítem: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, En desacuerdo, Totalmente en desacuerdo. A estas respuestas les corresponden los números 1 al 5].

Me gusta vivir aquí, me siento satisfecho de vivir aquí. _____

Si pudiera, me mudaba de este lugar. _____

Me gustaría ver crecer a mis hijos en esta colonia/fraccionamiento. _____

Estos tres ítems fueron agrupados en un índice que podemos tomar como indicador *proxy* de apego al lugar. Usamos una escala ordinal para clasificar las respuestas de las personas entrevistadas. Anteriormente, habíamos generado una hipótesis de trabajo para el análisis. Según la literatura revisada (y ya citada en este texto), incluyendo la propia investigación previa, los siguientes son factores (variables explicativas) del apego al lugar: las intervenciones del gobierno municipal para recuperar espacios e instancias de representación vecinal (asambleas y representantes de clúster), la eficacia colectiva, el trabajo emocional y las estrategias simbólicas contra el estigma territorial.¹⁹ Si así fuera, una mayor presencia de estos elementos debe coincidir con un mayor apego al lugar.

¹⁷ Me refiero, sobre todo, una débil bondad de ajuste (valores de r ajustado menores a 0.5).

¹⁸ Tomando como referencias los estudios de Conklin (1971), Sampson y Raudenbush (1999) y Fidel *et al.* (2008).

¹⁹ Los resultados del despliegue de estas estrategias son ambivalentes: por una parte, pueden contribuir a una mayor atomización de la colectividad, a una actitud de discriminación del vecino y de falta de solidaridad (véase Wacquant, 2001a, 2001b, 2007, 2011); por otra parte, como ha notado Simmel (1926/2010), el conflicto puede reforzar los vínculos, la identidad y las normas al interior de los grupos. En el caso de Progreso encontramos esta ambivalencia: autoestima colectiva mezclada con micro-diferenciación con el vecino: casi 72% de las personas encuestadas respondieron que los vecinos no comparten los mismos valores.

De los 20 hogares que tuvieron mayor *rating* en el índice de apego al lugar, tres corresponden a un clúster cuyo parque fue renovado, incluyendo la construcción de un quiosco; uno más corresponde a otro clúster con parque renovado, y un quinto hogar corresponde a uno en el que se rehabilitó la representación vecinal con interlocución frecuente con el gobierno municipal. En otro de estos hogares encontramos una ejemplificación clara de las estrategias de trabajo emocional y autoprotección simbólica contra el estigma territorial. Además, los hogares con mayor puntaje en el índice de apego al lugar también obtuvieron mayor puntaje en el índice de eficacia colectiva.²⁰ En uno de los clústeres, la entrevistada afirmó que sí tienen representante vecinal y que a través de sus gestiones lograron convertir un baldío en parque que ahora es aprovechado por los jóvenes.

El *repertorio interpretativo* identificado²¹ en otra ocasión (Foust Rodríguez, 2016b) nos habla de un refugio en la dignificación del espacio propio y colectivo, a pesar de –¿o por? – el entorno, las crisis, la pobreza (“No rayar... favor de cuidar el altar”; “Es parque, no basurero” –véase figura 7.1–). El hilo común de lo que decían las personas entrevistadas era este: “Sabemos que nuestra colonia tiene mala fama, pero tal vez se trate del otro clúster, porque, ¡fíjese bien! (¡apunte!, ¡tome nota!, etc.), (yo) nosotros sí cuidamos X, sí hacemos Y, sí nos reunimos, sí cooperamos...”. Como se señaló antes, este *repertorio interpretativo* puede ser entendido como una *estrategia de autoprotección simbólica* (Wacquant, 2011), pero el conjunto de los hallazgos también abre la puerta a interpretarlo como un elemento del *trabajo emocional* para hacerle cara a la realidad de vivir en este fraccionamiento. Esta resistencia emocional se ve reflejada en el discurso, pero también en la dignificación de los espacios y en la recuperación o activación de instancias de representación vecinal.

En estas imágenes se observan varios espacios que han sido arreglados y aseados (dos de ellos para actividades de culto). En dos de ellos, además, están escritas frases que buscan contener a quienes intenten estropearlos: “Es parque, no basurero”, “No rayar, favor de cuidar el altar”. Las fotos procuran dar cuenta de que el entorno de estos espacios está efectivamente limpio (relativamente, en el caso del parque) y evidenciar el respeto a la petición.

²⁰ Se realizó una prueba Kruskal-Wallis ($p\text{-value} = 0.0259$).

²¹ Un repertorio interpretativo consiste en “sistemas de términos recurrentes utilizados para caracterizar y evaluar acciones, eventos y otros fenómenos” (Potter & Wetherell, 1987, p. 149, citado en Wooffitt, 2005, p. 35).

Connotan el esfuerzo de grupos de vecinos para preservar estos espacios de acuerdo con fines supuestamente aprobados socialmente y dignos de respeto: el culto, el esparcimiento y descanso.



"No rayar. Favor de cuidar el altar".
(Foto tomada en Progreso)



"Es parque, no basurero".
(Foto tomada en Bella Vista, fraccionamiento vecino)



Parque arreglado para recibir a la virgen.
(Foto tomada en Progreso)

Figura 7.1. Espacios públicos en Hacienda del Progreso y Bella Vista

Fuente: elaboración propia, fotos tomadas por el autor en 2012.

Más allá de la funcionalidad que conlleva preservar espacios públicos para fines socialmente reconocidos, podemos interpretar, con Collins (1975, 2004) y Turner (2007), que en estas acciones se da una simbolización del grupo humano, la cual fortalece la ritualización reiterada, el flujo de energía emocional positiva y la solidaridad.

El análisis de las entrevistas y de lo observado en el trabajo de campo permitió distinguir tres tipos de apropiación²² de los espacios públicos (Cuadro 7.2):

²² Entendida la *apropiación* en un sentido más restringido, como hacerse de una cosa, tomarla como propia.

Cuadro 7.2. Relatos que ejemplifican los tipos de apropiación de espacios públicos en Progreso

Privatizados por los vecinos más cercanos	¿Al parque? Casi no vamos. Van los de la otra cuadra, como si el parque fuera solo para los que viven ahí luego luego, como si fuera de ellos, y se portan mal con los demás, los corren (ama de casa, 41 años, casa propia). Yo estuve en la directiva como vocal. Fue hace más de tres años. Siempre hay broncas, como el parque: se nos pedía una cuota de 30 pesos al mes y la gente decía: 'Yo no voy al parque, que den los que viven enfrente del parque', como si solo fuera un parque para los que vivimos cerca (ama de casa, 48 años, exrepresentante vecinal, casa propia).
Ocupados por pandillas en horarios nocturnos	En el parquecito del clúster nomás se juntan puros mariguanos. Quiebran las lámparas que los demás vecinos arreglan con ayuda del ayuntamiento (ama de casa, 22 años, vive en la casa que le prestaron sus suegros). En el parque se juntan toda la bola de mariguanos... los conozco desde que eran chicos (mamá soltera, 22 años, renta la casa de sus papás).
Rehabilitados, apropiados de forma colectiva	Ahora nos cooperamos para tener cuidado el altar a la Virgen... ahora le tocó a la Virgen, pero igual cuidamos el parque (ama de casa, 42 años, tiene un cyber en su domicilio, casa propia). [En su clúster se juntan para cortar el pasto, pintar el parque; pagan entre todos] (ama de casa, 29 años, casa propia). [Dice que su clúster está mejor en materia de seguridad porque se reúnen en el parque y se conocen y si ven a alguien desconocido le preguntan a quién busca] (chofer, 36 años, casa propia).

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas y el trabajo de campo citados en este artículo.

El primer tipo de apropiación podría ser una extensión del desarrollo de los lazos sociales a nivel de cuadra o de manzana: las personas que conforman las unidades domésticas en torno a estos espacios públicos se van involucrando entre sí y con su entorno, y al asumirlo como propio e invertirle tiempo, dinero y otros recursos (simbólicos, emocionales, etc.), lo van haciendo tan suyo que parecieran excluir a los demás (o los excluyen, de hecho). Notemos la semejanza con la afirmación de Taylor *et al.* (1984):

A medida que los lazos sociales [...] evolucionan, el interés de los residentes y el involucramiento en los espacios públicos en sus cuerdas aumenta. Toman un interés más como propietarios y se ocupan en los espacios conexos a su casa, tales como banquetas frente a su casa o corredores detrás de su casa. Espacios nominalmente públicos [...] se transforman. Las expectativas parcialmente compartidas emergen en relación con lo que es o no apropiado en estos lugares. Los residentes desarrollan un involucramiento en estos espacios cercanos a su casa y sienten un nivel de responsabilidad en el monitoreo hacia el cumplimiento de las normas. (p. 326)

El segundo tipo de apropiación podría ser una estrategia simbólica y emocional para contrarrestar el estigma asociado a la afiliación a ciertos grupos (“cholo”, por ejemplo) utilizados discursivamente al estereotipar a los habitantes de un territorio. La interpretación de Turner apunta en esa dirección:

Sospecho que mucha de esta conducta [dominar espacios públicos con música a volúmenes altos, *bullying* y hostilidad hacia personas de mayor rango para que se retiren] es el resultado de vergüenza reprimida, el componente de ira de la vergüenza emerge y es usado en modos altamente estratégicos para ganar poder temporalmente (sobre personas de más alto rango) y prestigio (entre los propios), mientras se imponen emociones negativas como el miedo en aquellos que han tenido más éxito en el sistema de estratificación. (Collins, 2000, citado en Turner, 2007, p. 187)

Personas que se han sentido marginadas en encuentros enmarcados en situaciones en las cuales se ven dominados por la estructura social (por ejemplo: ser excluidos de un empleo por tener un tatuaje) experimentan vergüenza e ira y canalizan estos sentimientos en encuentros que no tienen este marco (Collins, 200, citado en Turner, 2007, pp. 187-188). Una interpretación similar se puede hacer desde la distinción entre estrategia y táctica realizada por Michel de Certeau (2000, pp. XLIX-L) para hablar de la resistencia de los desposeídos, aprovechando los intersticios en el tiempo y el espacio.

El tercer tipo de apropiación de los espacios, más colectiva, ha estado motivada o respaldada por la intervención gubernamental y de asociaciones civiles.

En el testimonio de varias personas entrevistadas podemos distinguir un trabajo emocional para neutralizar la preocupación por las condiciones económicas, de salud o por la inseguridad. Don Luis lleva seis de sus 80 años viviendo en Progreso, en casa propia. Está pensionado por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Según la información de don Luis, alrededor de su clúster, los dueños de las tiendas las han enrejado para evitar robos. Un señor ya no se pudo recuperar. Expresa que le da mucho coraje. Si a él le llegaran a robar –dice–, mataría de coraje. No le han robado; de joven, sí. Afirma que su casa está muy bien asegurada. Tiene dos perros muy bravos y él se da cuenta de si alguien intenta meterse a su casa. No sale al parque ni al tianguis.

Don Luis está resignado a vivir ahí. Sus hijos y él compraron propiedades en ese lugar. Pero sus hijos compraron en otro lado y se fueron. Él, si pudiera, se iba, pero no puede. En su entrevista, don Luis habló de su adolescencia.

Vivía hacia San Juan de Dios, cuando estaba el río; había unos puentes de madera y no estaba empedrado. El mercado de San Juan de Dios eran unos puestecitos, casi como tianguis, no había una construcción de tanto material como la de ahora. Había muchos sembradíos y los regaban con agua del río, que estaba limpia. Ahora huele muy mal; ahora todo está sucio.

Don Luis cuenta la historia de una ciudad con un río que se contaminó; la de un señor jubilado que terminó viviendo donde no quería por querer vivir con su hijo, pero ahora vive ahí “por necesidad”.

Para protegerse de la inseguridad, a falta de dinero para protecciones, en muchos hogares hacen trabajo emocional o echan mano de algún otro recurso, como orar:

Dios nos ha cuidado a nosotros. Vivimos cuatro años sin protecciones, pero no se han metido [...] los mariguanillos no se meten con uno, aunque *dicen* que sí han asaltado. (Mujer, 68 años, ama de casa, 10 años viviendo en Progreso)

[A causa de los disparos –en los que hubo al menos un muerto, según se dice– el mototaxi de Laura no pasó por ella]. Me encomendé a la Virgen y salí de todos modos a tomar mi camión. (Laura, 46 años, obrera)

El apoyo de los vecinos –conocidos o no– también es un recurso importante:

[Se siente insegura en todas partes, a excepción de su casa. Dice que ha oído decir que se meten a las casas, que en una tienda “seguido” asaltan. Dice que cuando se sube al camión tiene miedo]. Aunque trato de no apanicarme. En las mañanas ha habido asaltos. A mi hija le tocó ver cuando a un señor lo iban a asaltar y *otro señor lo defendió* [Dalia iba a misa caminando, a las siete de la noche. Ahora tiene que ir más temprano o tomar el camión].

Hubo una balacera. Mis vecinas me preguntaron si estaba bien [...] Mis vecinos siempre me procuran. (Mujer, 60 años, ama de casa)

[Solo dijo sentirse insegura en un taxi; respecto a la colonia agregó:] *Suelo llevarme bien con las personas* [...] Al principio pusieron vidrios en la barda de la casa, cuando llegamos y *casi no conocía a nadie* y se intentaron meter. (Joven, 15 años)

Poco más de la mitad de los encuestados respondió que los vecinos sí se habían organizado para poner en marcha, ellos mismos, acciones para contener la inseguridad. Es de hacer notar que casi la mitad de los encuestados también respondió haber exigido a la autoridad mayor seguridad. Se

puede afirmar, entonces, que se trata de una *gestión de la seguridad* (véase Kessler, 2009), la cual combina los esfuerzos privados o de los particulares –ya sea a nivel individual o colectivo– con los esfuerzos ciudadanos de exigencia a la autoridad.

Enseguida algunos testimonios:

Se andaban robando a un niño de los vecinos. Grité cuando vi que se lo estaban llevando, y unos vecinos se lo alcanzaron a quitar a los de una camioneta. (Ama de casa, 68 años)

Mi clúster está mejor en cuestión de seguridad porque nos reunimos en el parque, nos conocemos, y si alguien ve a alguien desconocido le pregunta a quién busca. (Hombre, 36 años, chofer)

Hace poco intentaron robar una casa y todos salieron a buscar en las casas solas, con palos; soltaron perros. Sé que son [los vecinos] muy unidos en cuestión de inseguridad. (Mujer, 35 años, empleada)

Hace tiempo asaltaron una tienda de abarrotes. Se habían llevado la caja registradora. Cuando los vecinos correataron al ladrón, este tuvo que soltar la caja registradora. (Mujer, 35 años, vende dulces y fruta picada afuera de su casa)

El 85.88% de las personas entrevistadas respondieron que les gusta vivir en Hacienda del Progreso; se sienten satisfechos de vivir ahí; sin embargo, 65.88% respondieron que, si pudieran, se mudarían de esa colonia; de nuevo, prácticamente el mismo porcentaje que en Valle del Ascenso –por cierto, no todos por la inseguridad, algunos lo hacen por buscar algo más céntrico o con mejores oportunidades educativas–. Y 65.88% respondieron que les gustaría ver crecer a sus hijos en este fraccionamiento.

Nancy, de 22 años, tiene un niño de dos años y una bebita de seis meses. Vive en casa de su suegro desde hace dos años y medio. Vende ropa usada afuera de su casa mientras cuida a sus niños. Dice que las personas no se conocen entre sí y que cuando hay un camión de mudanza, a veces no se sabe si se trata de un robo o una mudanza auténtica. Cuando le pregunté si se puede confiar en las personas de esta colonia, de plano soltó una carcajada. Y hubo otra carcajada con “uno puede percibir por el estado de los espacios públicos que las personas que viven por aquí se sienten orgullosas de su colonia”. Por otra parte, fue enfático su “¡no!” al preguntarle si le gustaría ver crecer a sus hijos en esta colonia.

En contraste, Ximena, de 15 años, dijo que se llevaba bien con los demás; que “al principio, pusimos vidrios en la barda, cuando llegamos y *casi* no

conocíamos a nadie, y se intentaron meter” (énfasis nuestro), pero ahora ya no quisiera mudarse y le gustaría ver crecer a sus hijos en este fraccionamiento.

Mientras Josefina (62 años, nueve viviendo en Progreso) estaba respondiendo el cuestionario, dos mujeres le preguntaron por una cooperación, algo relacionado con unas sillas para un algún evento. También llegó su vecina que vive a un lado, le avisó de su llegada y le platicó qué prepararía de comer. Doña Jose había barrido el frente de la casa de su vecina porque “esta mujer trabaja todo el día”.

Carmen, otra entrevistada, contaba que sus vecinas se ponen de acuerdo para ir por las mañanas a la unidad deportiva a hacer ejercicio. Y en una de las entrevistas pude ser testigo de la visita de un médico a la casa de su vecino y amigo para conocer su estado de salud. Ambos tomaban un trago en la sala.

Los entrevistados tienen grandes expectativas de recibir apoyo de sus vecinos en caso de enfermedad o de tener que encargar el cuidado de sus hijos: más de 70% coincidieron en afirmar que sería fácil conseguir este tipo de apoyos (72.94% y 75.29%, respectivamente).

CONCLUSIONES

Podemos notar que en Hacienda del Progreso está presente una dinámica de contención de la *espiral de declive* (Skogan, 1986), en la cual se combinan la intervención del gobierno municipal para recuperar espacios públicos e instancias de representación vecinal, la propia iniciativa de los vecinos para organizarse contra la inseguridad y para procurar el bienestar común, la resistencia simbólica contra la estigmatización territorial, así como el trabajo emocional para adaptarse y sobrevivir a un entorno de difíciles condiciones socioeconómicas y de seguridad. Este dinamismo se ve reflejado en un mayor apego al lugar y en una lógica de *reterritorialización* (Hiernaux y Lindón, 2004), que hace frente a la *atopía* y a la transitoriedad estructural (véase Lindón, 2005), no de una manera romántica o idealista, sino reconociendo las limitaciones y los condicionamientos del entorno, pero tampoco solo generando o aprovechando *ventajas locacionales* (véase Hiernaux y Lindón, 2004). No todos participan de esta estrategia; como es lógico, muchos quieren mudarse y algunos efectivamente lo hacen (recordemos que este fraccionamiento tiene un alto porcentaje de casas abandonadas); pero otros hogares

no se resignan: actúan en su entorno para recuperarlo, dignificarlo; para *imprimir en él su huella* (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005, p. 283) (con lógicas que llegan a yuxtaponerse u oponerse, como en el caso de las pandillas y los vecinos organizados). No puede dejarse de lado la intervención gubernamental para coadyuvar con este dinamismo. Incluso podemos preguntarnos qué tanto depende de la recuperación de los espacios públicos o de la habilitación de canales de interacción eficaz con el gobierno municipal mediante los representantes vecinales.

Esperamos que este trabajo ayude a mostrar el potencial heurístico del concepto de apropiación del espacio. Sin duda, Vidal y Pol han contribuido a su problematización; sin embargo, sigue siendo un reto captar el carácter dialéctico de esta praxis sin caer en tautologías o en sesgos unidimensionales. Es necesario seguir experimentando con el concepto para lograr mayor precisión teórica y metodológica. En estudios ulteriores, por ejemplo, convendría producir suficientes datos para poder comparar los distintos dinamos de apropiación del espacio en función de la edad o el sexo. Pensemos en los jóvenes que crecen en este tipo de fraccionamientos y van tejiendo amistades con otros jóvenes, vecinos suyos. Podemos imaginar que sus relaciones sociales los llevan a tener un mayor apego al lugar, al mismo tiempo que pudieran estar escuchando constantes quejas de sus padres, atrapados en un entorno del cual quisieran mudarse. Además de los retos que, de por sí, plantea la adolescencia y la diferencia generacional, se podrían presentar conflictos por distintas lógicas de apropiación del espacio.

REFERENCIAS

- Bayón, M. C. (2012). El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.
- Bursik, R. J. Jr. (1988). Social Disorganization and Theory of Crime and Delinquency: Problems and Prospects. *Criminology*, 26(4), 519-551.
- Cabrales, L. F. y Canosa, E. (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 12(20), 223-253.
- Calonge Reillo, F. (2013). *Los sentidos de la ciudad. Sobre cómo mujeres y hombres ordenan sus espacios vitales*. Universidad de Guadalajara.
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Collins, R. (1975). *Conflict Sociology: toward an Explanatory Science*. Academic Press.

- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton University Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2019). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. México: CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Metodologia.aspx>
- Conklin, J. (1971). Dimensions of Community Response to the Crime Problem. *Social Problems*, 18(3), 373-385.
- Corbin, J., & Strauss, A. (1990). Grounded Theory Research: Procedures, Canons and Evaluative Criteria. *Zeitschrift für Soziologie*, 19(6), 418-427.
- Cuba, L., & Hummon, D. M. (1993). A Place to Call Home: Identification with Dwelling, Community, and Region. *The Sociological Quarterly*, 34(1), 111-131.
- Fidel, C. H. Tomasso, R. D. y Farias, C. (2008). *Territorio, condiciones de vida y exclusión: el Partido de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Foust Rodríguez, D. (2015). *Sentimiento de inseguridad, estigmatización territorial y eficacia colectiva en dos colonias de la periferia metropolitana de Guadalajara* [Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara]. RIUdeG. <https://hdl.handle.net/20.500.12104/82607>
- Foust Rodríguez, D. (2016a, septiembre 22 y 23). *Sentimiento de inseguridad, estigmatización territorial y eficacia colectiva en dos fraccionamientos de la periferia metropolitana de Guadalajara* [Ponencia presentada]. V Coloquio de Investigación. Las emociones en el marco de las ciencias sociales: perspectivas interdisciplinarias. Tlaquepaque, México.
- Foust Rodríguez, D. (2016b). "Sentimiento de inseguridad como analizador de la eficacia colectiva y del nosotros en la zona metropolitana de Guadalajara". En: O. López Sánchez y R. Enríquez Rosas (Coords.), *Cartografías emocionales. Las tramas de la teoría y de la praxis* (pp. 221-241). FES Iztacala, UNAM; ITESO.
- Foust Rodríguez, D. (2020). Frustraciones y paradojas de proyectos aspiracionales en un fraccionamiento de la metrópolis de Guadalajara. *Polis México*, 16(1), 145-176.
- Hidalgo, M. C., & Hernández, B. (2001). Place Attachment: Conceptual and Empirical Questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la Ciudad de México. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (44), 71-88.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575.
- Hur, M., & Morrow-Jones, H. (2008). Factors that Influence Resident's Satisfaction with Neighborhoods. *Environment and Behavior*, 40(5), 619-635.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing. (Obra original publicada en 1961).
- Jorquera Limón, R. A. (2011). *Ciudad del miedo. La seguridad y el capital social en las clases medias*. El Colegio de Sonora.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo XXI.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso paradigmático. *Espacios en Blanco*, 22, 165-197.

- Kessler, G. y Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 22(2), 221-243.
- Kornhauser, R. (1978). *Social Sources of Delinquency*. University of Chicago Press.
- Korobov, N. (2001). Reconciling Theory with Method: from Conversation Analysis and Critical Discourse Analysis to Positioning Analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 2(3), 11. <https://doi.org/10.17169/fqs-2.3.906>
- Lara, J. y Mateos, P. (2015). “La fragmentación socio-espacial del ‘viviendismo’: neoliberalismo y desarrollos masivos de vivienda social en la periferia remota de Guadalajara”. En: G. Aguilar e I. Escamilla (Coords.), *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina* (pp. 163-193). Instituto de Geografía, UNAM; Miguel Ángel Porrúa.
- Lindón, A. (2005). “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”. En: R. Reguillo y M. Godoy Anativia (Eds.), *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas* (pp. 145-172). ITESO; Social Science Research Council.
- Manzo, L., & Perkins, D.D. (2006). Finding Common Ground: the Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- Marx, K. (2006). “Tesis sobre Feuerbach”. En: F. Engels y K. Marx, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach* (pp. 57-59). Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels. (Obra original publicada en 1888).
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (1999). Systematic Social Observation of Public Spaces: A New Look at Disorder in Urban Neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 105(3), 603-651.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining Place Attachment: a Tripartite Organizing Framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10.
- Secretaría de Gobernación. (2021). Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP). Subsecretaría de Desarrollo Democrático, Participación Social y Asuntos Religiosos. <https://fomentocivico.segob.gob.mx/es/FomentoCivico/ENCUP>
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, 16(2), 106-132.
- Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Sequitur. (Obra original publicada en 1926).
- Skogan, W. (1986). Fear of Crime and Neighborhood Change. *Crime and Justice*, 8, 203-229.
- Taylor, R. B., Gottfredson, S. D., & Brower, S. (1984). Block Crime and Fear: Defensible Space, Local Social Ties and Territorial Functioning. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 21(4), 303-331.
- Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. Prentice-Hall.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press.
- Turner, J. H. (2007). *Human Emotions. A Sociological Theory*. Sage.

- Vargas Chanes, D. y Merino Sanz, M. (2012). El papel de los espacios públicos y sus efectos en la cohesión social: experiencia de política pública en México. *Estudios Sociológicos*, 30(90), 897-914.
- Vidal Moranta, T. y Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J. y Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1 y 2), 27-52.
- Wacquant, L. (2001a). The Rise of Advanced Marginality: Notes on its Nature and Implications. *Acta Sociologica*, 39(2), 121-139.
- Wacquant, L. (2001b). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial.
- Wacquant, L. (2007). Territorial Stigmatization in the Age of Advanced Marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66-77.
- Wacquant, L. (2011). Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto. *Astrolabio, Nueva Época*, (6), 4-18.
- Wooffitt, R. (2005). *Conversation Analysis and Discourse Analysis. A Comparative and Critical Introduction*. Sage.